



PLATÓN

Apología de Sócrates



Presentación y traducción de
Julio Calonge

PLATÓN

Apología de Sócrates

INTRODUCCIÓN DE FRANCISCO LISI
PRESENTACIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE JULIO CALONGE



EDITORIAL GREDOS, S. A.

MADRID

Lo que yo decía antes, a saber, que se ha producido gran enemistad hacia mí por parte de muchos, sabed bien que es verdad. Y es esto lo que me va a condenar, si me condena, no Meleto ni Ánito sino la calumnia y la envidia de muchos. Es lo que ya ha condenado a otros muchos hombres buenos y los seguirá condenando. No hay que esperar que se detenga en mí.

Quizás alguien diga: «¿No te da vergüenza, Sócrates, haberte dedicado a una ocupación tal por la que ahora corres peligro de morir?». A éste yo, a mi vez, le diría unas palabras justas: «No tienes razón, amigo, si crees que un hombre que sea de algún provecho ha de tener en cuenta el riesgo de vivir o morir, sino el examinar solamente, al obrar, si hace cosas justas o injustas y actos propios de un hombre bueno o de un hombre malo. De poco valor serían, según tu idea, cuantos semidioses murieron en Troya y, especialmente, el hijo de Tetis,²⁰ el cual, ante la idea de aceptar algo deshonroso, despreció el peligro hasta el punto de que, cuando, ansioso de matar a Héctor, su madre, que era diosa, le dijo, según creo, algo así como: “Hijo, si vengas la muerte

concedido para la defensa lo va a dedicar a justificar su forma de vida y a demostrar que es beneficiosa para la ciudad y digna de ser seguida por todos los hombres.

20. Aquiles, que conociendo que debía morir inmediatamente después de Héctor, obró como se indica a continuación. Las palabras de Tetis y de Aquiles citadas en la *Apología* responden resumida y aproximadamente a *Iliada* XVIII 96-104. Los héroes homéricos tenían valor de ejemplaridad entre los griegos.

condenado por faltarme las palabras adecuadas para haberos convencido, si yo hubiera creído que era preciso hacer y decir todo, con tal de evitar la condena. Está muy lejos de ser así. Pues bien, he sido condenado por falta no ciertamente de palabras, sino de osadía y desvergüenza,³⁵ y por no querer deciros lo que os habría sido más agradable oír: lamentarme, llorar o hacer y decir otras muchas cosas indignas de mí, como digo, y que vosotros tenéis costumbre de oír a otros. Pero ni antes creí que era necesario hacer nada innoBLE por causa del peligro, ni ahora me arrepiento de haberme defendido así, sino que prefiero con mucho morir habiéndome defendido de este modo, a vivir habiéndolo hecho de ese otro modo. En efecto, ni ante la justicia ni en la guerra, ni yo ni ningún otro deben maquinar cómo evitar la muerte a cualquier precio. Pues también en los combates muchas veces es evidente que se evitaría la muerte abandonando las armas y volviéndose a suplicar a los perseguidores. Hay muchos medios, en cada ocasión de peligro, de evitar la muerte, si se tiene la osadía de hacer y decir cualquier cosa. Pero no es difícil, atenienses, evitar la muerte, es mucho más difícil evitar la maldad; en efecto, corre más deprisa que la muerte. Ahora yo, como soy lento y viejo, he sido alcanzado por la más lenta de las dos. En cambio, mis acusadores, como son

om a
cabea

39 a

35. Estas ideas expresadas aquí son las que, al parecer, han guiado el comportamiento de Sócrates durante el juicio. En ningún lugar expresa estos puntos de vista con mayor claridad.

EN *APOLOGÍA DE SÓCRATES*, diálogo compuesto entre 393 y 389 a. C., Platón (c. 427 - 347 a. C.) da una versión de la defensa del mismo Sócrates tras ser acusado de corromper a los jóvenes y despreciar a los dioses. La apología refleja la defensa de Sócrates frente al jurado de Atenas, de manera que *apología* tiene el significado original de defensa formal de las opiniones de uno. El diálogo, perteneciente al ciclo platónico de obras socráticas o de juventud, rescata el texto de la *apología* (defensa) de Sócrates ante el tribunal, así como constituye la *apología* (elogio) que hace Platón de su maestro.

Sócrates comienza el diálogo diciendo que no sabe si los atenienses han sido ya persuadidos por los que lo acusan. Este comienzo es crucial para establecer el tema del discurso, pues es frecuente que Platón inicie sus diálogos socráticos exponiendo la idea general del texto. Sócrates pide al jurado que no le juzgue por sus virtudes oratorias, sino por la verdad que estas convocan. A su vez, asegura que no va a utilizar ornamentos retóricos ni frases cuidadosamente preparadas, sino que va a proferir lo que se le pase por la cabeza, las mismas palabras que utilizaría en el ágora y en las reuniones; a pesar de esto, demuestra ser un maestro en retórica, no sólo elocuente y persuasivo, sino hábil con el jurado. Con todo, este discurso, que durante más de dos milenios se ha ganado el favor de los lectores, no consigue ganarle el juicio. Sócrates fue condenado a muerte, y ha sido admirado por su serena aceptación de la sentencia.

www.editorialgredos.com



GREDOS

ISBN 978-84-249-1254-3



9 788424 912543

Diseño de la colección: Luz de la Mora
Imagen de la cubierta: *Retrato de Sócrates*,
grabado de B. Barloccini, 1849, colección
privada © After C.C Perkins / Getty Images